

Querida Linda,

A finales del mes de Julio del año 2012 tuve la suerte, dentro de la desgracia por la que atravesaba en esas fechas, de conocer en persona a **Virginia Castelló**. Fue en la sala de Oncología del Hospital Puerta de Hierro, donde una gran amiga mía había ingresado para ser tratada del cáncer de páncreas que padecía. Virginia había llegado a Tania recomendada por la cuñada de esta, que conocía del trabajo de la joven venezolana radicada en España.

Tuve la oportunidad de conversar con Virginia durante el largo rato que duró su visita y quedé impresionado con su humanidad, dulzura en el trato y sobre todo el convencimiento de lo útil y necesario de su entrega en aquellos pacientes aquejados de un mal como es el cáncer, rasgos que Tania percibió desde el primer momento en que se conocieron y por ello depositara toda su confianza, a la vez que sintiera con aquel recurso musical con el que le trataba Virginia, la paz y alivio espiritual, tan necesario para ella en aquellos duros momentos.

Días después la familia decidió trasladarla a un hospital especializado en cuidados paliativos donde fallecería el 13 de Septiembre del propio año 2012. Dejé de ver a Virginia, desde aquella única ocasión y me faltó el tiempo para agradecerle por aquel gesto de acompañar en circunstancias tan difíciles a quienes en silencio sufríamos el deterioro físico que la enfermedad ejercía en Tania.

Es una suerte conocerte Linda y que hayas dedicado este trabajo tuyo a tan importante obra de una compatriota dice mucho de ti. Para ella, todo mi respeto, valoración y apoyo por el trabajo tan importante y humanitario que realiza.

Que no desfallezcan sus fuerzas, porque solo la tenacidad y la constancia perfeccionan la sabiduría.

Oniel Moisés Uriarte Orbeal, 9 de abril de 2013